



EL ALFAR BONADONA-CORNELLÀ DE LA BISBAL Y LA NECESIDAD DE SU PROTECCIÓN Y SALVAGUARDA

D. Xavier Rocas, Director del Terracotta Museu de la Bisbal d'Empordà

Comunicación expuesta en el II Congreso de Cerámica de la AeCC celebrado en La Rambla.

Can Cornellà es, hoy en día, el único alfar de la Bisbal d'Empordà –y probablemente de toda Cataluña-, que tiene un carácter y una personalidad estrictamente preindustrial. Resulta paradójico que en una población como la Bisbal, uno de los centros alfareros más sensibles a los cambios experimentados en el último siglo por la sociedad en general y la industria cerámica en particular, se haya conservado incólume un alfar ajeno a todo cambio externo. Esta circunstancia aún lo hace más excepcional.

El texto que sigue justamente pretende dar a conocer el interés patrimonial del alfar Cornellà y, consiguientemente, alertar sobre la necesidad de su protección y salvaguarda. Porque sin duda, como veremos a continuación, merece una protección y una defensa especiales, de manera que pueda ser conocido y disfrutado por los ciudadanos y pueda ser transmitido en las mejores condiciones a las generaciones futuras. (fig. 1)

Can Bonadona-Cornellà: breve historia de la empresa

Fue Feliu Bonadona i Mateu, originario de la villa de Quart, quien fundó la alfarería dedicada (como antes la de la familia Marcó) a la producción de cerámica negra. Las referencias documentales sugieren que Bonadona se instalaría en la Bisbal hacia el año 1865, en el que fuera penúltimo edificio de la carretera nueva (actual calle Seis de Octubre) en dirección a Vulpellac i Palafrugell, con fachada posterior a la calle Nueva. Reinició, de esta manera, la obra negra local interrumpida al cerrar el alfar del último Marcó. Queda demostrado, pero, que no hubo sucesión entre los Marcó i los Bonadona, porque si bien los dos edificios se sitúan en la misma calle Nueva (Marcó tenía su alfar en el número 67), entre ellos había una distancia de cinco casas y mediaba un callejón (Rosal, 1990a, p. 44-47; Rosal, 2001, p. 32-34; Santanach & González, 2002, p. 20-21).

Un Feliu Bonadona de temperamento emprendedor, como se evidencia en la participación del alfar en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 (ACBE: Hemeroteca, *El Eco Bisbalense*, 27/05/1888, p. 1) donde destacó por su “gran especialidad en cántaros para mantener fresca el agua” (AMP: Hemeroteca, *La Nueva Lucha*, 29/07/1888, p. 2) consiguiendo una Mención Honorífica (AMP: Hemeroteca, *La Nueva Lucha*, 01/12/1888, p. 2).

En el año 1898, Feliu Bonadona, sin descendencia directa, propone a dos sobrinos que se ocupen de dar continuidad a su alfar. Estos sobrinos eran Joan Cornellà i Bonadona, nacido en Salitja el 1883, y Paulí Bonadona i Clotas, natural de Quart. El 1898 ya se encuentran instalados en el taller, aprendiendo el oficio y viviendo en una casa vecina a la de su tío.

En el año 1907, la armonía familiar se rompe y después de una disputa entre los dos primos, Paulí abandona definitivamente el negocio. Su pérdida será reemplazada (hasta el año 1920) por un alfarero originario de Verdú, Josep Josa i Trilla (Rosal, 1990a, p. 45).



Con la muerte de Feliu Bonadona en el año 1912, Joan Cornellà hereda el alfar y le sucede en la dirección de la empresa (ACBE, Lligall 240: Matrículas industriales 1870-1931). Cornellà ya aparece como fabricante de alfarería negra en una lista de talleres en activo a principios de siglo XX, con fábrica en la carretera de Vulpellac (Lloberas, 1974, p. 93, nota 2, i p. 236); también aparece en la relación de empresas cerámicas existentes en la Bisbal después de la Gran Guerra (Pelegrí, 1998, p. 151-152).

El 1944, el alfar Cornellà es visitado por el etnógrafo Ramon Violant i Simorra, el cual adquiere un lote de piezas y se informa sobre su denominación, uso y precio (Violant, 1948, p. 141). Gracias a esta visita, sabemos que Joan Cornellà fue el primero del taller en marcar el asa de los botijos con el sello de la casa. No se sabe con precisión cuando se inició en esta práctica, pero los botijos adquiridos por Violant ya presentan la característica marca del alfar.

El 12 de abril de 1914 nace el único hijo de Joan Cornellà y de Francesca Font: Lluís Cornellà i Font.

Lluís aprenderá el oficio de alfarero en casa, de manos de su progenitor, siguiendo el curso acostumbrado y adaptado a la tipología de piezas elaboradas en el taller, con un periodo de formación que duraba (según la habilidad del principiante), un mínimo de tres años y que pasaba por conocer y dominar la manufactura de la extensa tipología de piezas elaboradas a torno, de más sencillas a más complejas. Primero las piezas abiertas o “pisa”, más adelante, a medida que el aprendiz mejoraba en el dominio de la rueda, las formas cerradas o “botxa”. Lluís Cornellà explicaba que se consideró acabado el proceso de su aprendizaje cuando consiguió elaborar un “cossi” (barreño), siendo reconocido a partir de aquel momento como “botxaire”, con todos los derechos y prerrogativas que reconocía el oficio.

Joan Cornellà muere en octubre de 1950. A partir de entonces, Lluís se encargará del taller familiar, trabajando de forma continuada y manteniendo el alfar en activo hasta su jubilación en 1979.

Cornellà constituye un fenómeno aparte en la tradición alfarera de la Bisbal, soltero y sin descendencia, último descendiente de una estirpe de ceramistas, siguió elaborando con los medios más primigenios la cerámica negra. Su producción, muy auténtica, era fruto de un trabajo totalmente personal; inicialmente mantendrá la tipología de su padre, reduciéndola progresivamente a medida que bajaban los pedidos, y resucitó piezas antiguas cuando se inició el interés coleccionista (Rosal, 1990b, p. 44-48). Ya retirado, aún hizo una cocción experimental el 1988 y una última el 1989. Durante las últimas hornadas no experimentales, fue ayudado por el alfarero Lluís Heras i Colomé, que posteriormente ha continuado con la producción de alfarería negra en el pueblo vecino de Serra de Daró. (fig. 2)

El edificio taller: distribuci3n interna, situaci3n y emplazamiento. Marco legal y urbanístico

El taller de Can Cornellà, situado en la planta baja de la vivienda, se conserva en su forma primigenia desde hace casi 150 años, tal como si el tiempo se hubiera detenido. Esta excepcionalidad lo convierte en un espacio de extraordinario valor patrimonial e identitario. Evidentemente posee suelo, techo y paredes, pero el pavimento es de tierra endurecida por el uso, los techos de vigas de madera y bóveda catalana, las paredes son de piedra y argamasa con fragmentos incrustados de cerámica aprovechada de la obra defectuosa, y una distribuci3n interna perfectamente adaptada a las necesidades del oficio y al tipo de alfarería negra fabricada en el taller. (fig. 3)

Dispone Can Cornellà de un espacio exterior amplio y soleado, necesario para los trabajos relacionados con el tratamiento y la preparaci3n de la tierra (era y balsas de decantaci3n), el secado a la intemperie de las piezas ya modeladas y, en su caso, realizar los trabajos vinculados con la



cocción de los objetos, horno y cobertizo para leña. Orientado a sur, tiene entrada directa desde la calle Nueva. (figs. 4 i 5)

Las dependencias interiores (a ras del patio exterior) eran utilizadas para realizar los trabajos de modelaje y decoración de las piezas y, cuando las condiciones climáticas no acompañaban, para facilitar el secado de éstas a cubierto. Obviamente, algunas estancias interiores del alfar servían también para acoger el almacén de tierras (directamente vinculado a la sala de modelaje) y otras (a nivel de carretera) estaban destinadas a funciones de almacén de piezas ya elaboradas y embalaje de objetos para la comercialización. En los dos lados del inmueble sobresalen del edificio dos cuerpos separados que anteriormente constituían las viviendas de los alfareros; hoy en día solamente se utilizaba el del lado de poniente, que hacía las funciones de casa particular de Lluís Cornellà. (figs. 6, 7 i 8)

El alfar Cornellà (taller y casa particular) se sitúa en la carretera de Girona a Palamós, en la entrada de la Bisbal viniendo de Vulpellac, a mano derecha, en la calle Seis d'Octubre de 1869, número 78, justo delante mismo del *Terracotta Museu*; la fachada posterior limita con la calle Nueva, con el número 79. No siempre fue así, a lo largo de los años el inmueble ha tenido diferentes señas: de primero, la carretera nueva (de Girona a Palamós), que pronto se llamó calle Arcos, y desde octubre del año 1906, calle del Seis de Octubre de 1869 (número 60). Durante la dictadura franquista fue 5 de Febrero, 98, y después, 78. Pasada la dictadura, se rebautizó nuevamente a 6 d'Octubre, 78 (Rosal, 1990a, p. 46).

La ubicación del alfar responde en origen a las necesidades de espacio derivadas del proceso productivo tradicional y se adapta a una lógica que tiende a buscar la mayor disponibilidad de superficie. De este modo, encontramos que la mayoría de los alfares construidos durante el siglo XVIII y XIX, y el de Cornellà es un buen ejemplo, se ubican en los espacios urbanos periféricos de la época (Bover & Casademont, 1994, p. 9-11).

Hoy en día, Can Cornellà está plenamente incorporado dentro del espacio residencial de la Bisbal, con la calificación urbanística de suelo urbano dentro de la categoría ensanche entre medianeras (Sección 3, subzona 2b). La superficie construida (según consta en el catastro) es de 328 m², y la superficie total de la finca de 595 m².

El alfar Bonadona-Cornellà y la propuesta de preservación

La existencia en este alfar de suficientes aspectos y elementos de interés cultural, arquitectónico, urbano, histórico y técnico, aconsejan su catalogación como Bien Cultural de Interés Local (BCIL), de acuerdo con la Ley 9/1993 del Patrimonio cultural catalán, y el establecimiento de normas adicionales de protección mediante instrumentos urbanísticos, como ya dispone la misma Ley 9/1993.

Evidentemente, también son de interés cultural y patrimonial los elementos muebles que aún se conservan en el propio taller, así como aquellos otros que ya se encuentran depositados en el *Terracotta Museu*. Asimismo, la alfarería Cornellà ha generado a lo largo de su funcionamiento un fondo documental y una memoria histórica que es necesario investigar y mantener.

En la protección de los elementos de interés cultural, hemos de distinguir los bienes inmuebles de los bienes muebles y los aspectos inmateriales. Estos últimos, por lo que respecta a Can Cornellà, ya tienen otra vías de protección: Archivo Comarcal, *Terracotta Museu*, investigación de la memoria histórica... Cabe recordar aquí, la voluntad expresada en el proyecto museográfico del propio *Terracotta Museu*, en curso de redacción, de convertir Can Cornellà en un radial del Museo, aprovechando su ubicación justo delante mismo de este equipamiento.



Ciertamente, en la actualidad, el nuevo proyecto museográfico del Museo de Cerámica de la Bisbal se encuentra en fase final de redacción. Las principales líneas de trabajo y objetivos del museo están ya bien definidos y suponen una propuesta de interpretación de todo un sistema socio-económico ligado a la extracción, transformación, comercialización de la cerámica, un modelo social, con unas pautas sociales y culturales específicas. Lógicamente, una de las principales tareas del nuevo *Terracotta Museu* será, como no podría ser de otra manera, la preservación del patrimonio y la memoria colectiva relacionada con esta actividad.

El nuevo proyecto museográfico organiza la estructura del Museo a partir de un centro principal (Terracotta) i de varios radiales externos. La constitución de estos radiales, o extensiones de la sede principal, permitirán ofrecer a los futuros visitantes la posibilidad de visitar espacios complementarios a la propia exposición permanente, con instalaciones museográficas independientes, en línea de fomentar la recuperación del patrimonio arquitectónico relacionado con la industria de la cerámica.

Evidentemente los radiales que se pretenden establecer tienen un valor patrimonial importante, y el alfar de Can Cornellà cumple con creces estas premisas: porque se conserva actualmente con la misma autenticidad, singularidad y sencillez con la que se abrió ahora hace 147 años, y como si ayer mismo hubiera acabado su última hornada. Porque acceder dentro del alfar es como entrar en un diorama donde te trasladas a una época donde no había concesiones a la comodidad, al confort ni a la estética; el alfar de Lluís Cornellà es, de hecho, un diorama gigante que se tendría que enseñar tal como está en la actualidad, obviamente, con las reparaciones obligadas por el paso inexorable del tiempo. Porque es un espacio básico, de un extraordinario valor patrimonial e identitario que, además, presenta una localización óptima justo delante mismo del Museo, hecho que favorece enormemente su accesibilidad desde la sede principal. Porque el alfar de Can Cornellà permite ejemplificar la doble orientación que se pretende con el nuevo discurso del museo, donde se valoran tanto los aspectos históricos como los técnicos (proceso de producción).

Esta excepcionalidad convierte el alfar Cornellà en uno de los radiales más interesantes para el museo, y su inclusión significaría sin duda asegurar su preservación y conservación; porque en la actualidad, paradójicamente, no existe ninguna figura legal que garantice su protección. Asimismo, resulta bastante increíble que un espacio patrimonial tan singular y excepcional como es el alfar de Lluís Cornellà no haya figurado, hasta hoy, entre las prioridades de una administración que a menudo hace uso de estos referentes patrimoniales para justificar su lugar en el mundo y para diferenciarse de otros.

El alfar Cornellà presenta suficientes aspectos y elementos de interés para considerar que el edificio (en su conjunto, incluida la vivienda actual del propietario) tiene interés cultural, de acuerdo con la Ley 9/1993 del Patrimonio cultural catalán y merece una protección y una defensa especiales. Tiene interés arquitectónico, entendido en sentido amplio, ya que engloba aspectos propiamente arquitectónicos (como la tipología edificatoria, las soluciones formales y espaciales adaptadas a una industria específica), y también aspectos urbanísticos y de identidad urbana. Tiene valor histórico por el que ha representado el taller Cornellà en el mundo de la alfarería de la Bisbal; etnográfico por representar un verdadero fósil de la etapa preindustrial de la cerámica no solo en la Bisbal sino en toda Cataluña, y tiene interés técnico en relación a esta misma industria por los bienes muebles conservados *in situ*.



ABREVIACIONES

ACBE: Arxiu Comarcal del Baix Empordà

AMP: Arxiu Municipal de Palafrugell

BIBLIOGRAFIA

BOVER, Andreu, CASADEMONT, Lola (1994). *La terrissa: el procés*, Patronat de Terracota – Museu de Ceràmica de la Bisbal, La Bisbal.

CASADEMONT, Lola (1991). “Lluís Cornellà: anàlisi d’un procés de fer negre”, *Miscel·lània Premis Pere Lloberas 1989 i 1990*, La Bisbal, p. 74-97.

CASTELLANOS, Pedro José (1987). “Los centros alfareros de Breda, Quart y La Bisbal”, *Narria*, 47-48, p. 24-39.

LLOBERAS, Pere (1974). *La Bisbal, anys enrera 1900-1939*, Barcelona.

NOGUERA, Pere (1978). *Terrissa de la Bisbal: l’argila com a matèria, el procés d’elaboració com a pràctica*, La Bisbal.

PELEGRÍ, Joan, *La repercussió de la Gran Guerra en la comarca del Baix Empordà*, L’Estoig, Revista del Museu del Suro de Palafrugell, 5, Palafrugell.

ROSAL, Joan (1990a). “L’obra negra de la Bisbal. 1ª part”, *Butlletí Informatiu de Ceràmica*, 46, p. 44-47.

ROSAL, Joan (1990b). “L’obra negra de la Bisbal. 2ª part”, *Butlletí Informatiu de Ceràmica*, 47, p. 43-49.

ROSAL, Joan (2001). “Els Marcó de la Bisbal d’Empordà: un obrador de terrissa negra anterior al de Bonadona-Cornellà”, *Butlletí Informatiu de Ceràmica*, 72, p. 26-36.

SÀEZ, Marià (2009). *La Terrissa Negra*, Quaderns de la Revista de Girona, 142.

SANTANACH, Joan & GONZÁLEZ, Elvira (2002). “L’exportació de terrissa catalana a Mallorca segons la col·lecció Llabrés i Mulet. 4ª part”, *Butlletí Informatiu de Ceràmica*, 75-76, p. 12-39.

SEMPERE, Emili (1982). *Rutas a los alfares. España – Portugal*. Barcelona, p. 87-91.

SEMPERE, Emili (1985). *La terrissa catalana. (Tipologia i terminologia)*, Barcelona.

VIOLANT i SIMORRA, Ramon (1948). *Art popular decoratiu a Catalunya*, Barcelona, p. 141.

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 1. Can Cornellà: sala de tornos.



Fig. 2. El alfarero Lluís Cornellà i Font.



Fig. 3. Plano general del alfar.

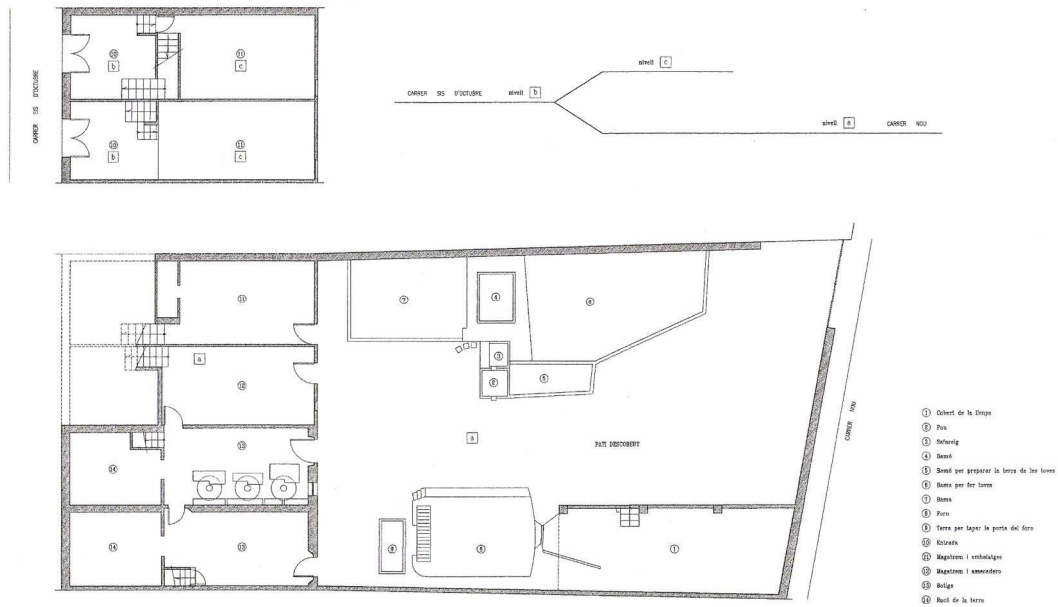


Fig. 4. Croquis del horno moruno.

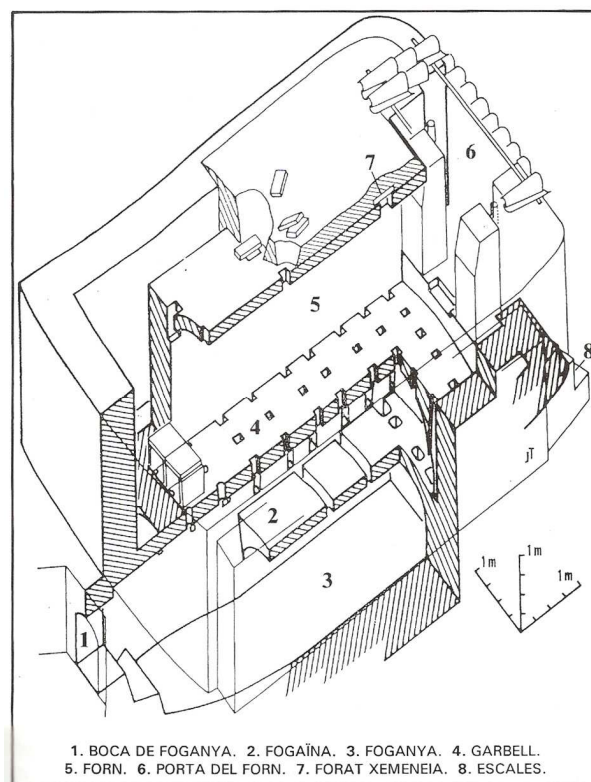


Fig. 5. Cobertizo de leña.



Fig. 6. Detalle de una de las ruedas.



Fig. 7. Almacén de piezas acabadas.



Fig. 8. Sala de embalaje.

